

## CONCLUSIONES

El desarrollar una visión de la tradición religiosa de cualquier cultura es entregarse a una búsqueda incansable, en la cual el investigador debe estar dispuesto a encontrarse con realidades que emanan un sentido particular y que se muestra autónomo y trascendente. Su carácter sagrado la hace indiferente a las pesquisas científicas, de las cuales se aleja debido a su designio a vivir en las alcobas celestes de lo numinoso. Debido a ello, quien desee conocer su dinámica, debe entregarse a una carrera en pos de un objetivo: llegar a comprenderla desde sus más recónditas manifestaciones. Esta entrega debe realizarse humilde y pacientemente, ya que el misterio de lo numinoso se revela en momentos y lugares específicos, a los cuales se debe atender con mucho cuidado. El descuido puede llevar a una comprensión descontextualizada, la cual sólo iría en detrimento de la investigación.

De la misma manera, el negar la realidad sagrada que emana de los símbolos religiosos en favor de un estudio “objetivo”, corre el riesgo de desvincular el tema de su *fons et origio*, cayendo, así, en un discurso sin valor, ya que el objetivo de las Ciencias de la Religión es comprender las dinámicas religiosas a partir de sus propios referentes, sumándole, claro está, una perspectiva especial, propia de la disciplina que trata de estudiar estas dinámicas. De la innumerable cantidad de perspectivas posibles, la antropología presenta una ventaja; ésta es su capacidad holística al abordar la cultura, basada en la experiencia directa, propia de una interpretación que busca sus resultados en el contacto con las personas mediante la conversación y el diálogo entre culturas.

Las voces, al estudiar un tema dentro de la perspectiva antropológica, se multiplican ricamente, para luego transformar ese coro polifónico en una dulce melodía, ordenada por algunas sistematizaciones que sólo buscan elaborar el material, de tal manera, que la realidad comunique por ella misma su sentido. De esta manera, el trabajo del antropólogo consiste en presentar este diálogo, acompañado de algunas glosas, las cuales, acaso, enriquezcan nuestro acercamiento al mundo de los hombres que hemos conocido.

La religión entendida desde la antropología se nos presenta de manera muy amplia, ya que no sólo manifiesta aquel nivel exterior, en el cual se homologa con otras instituciones sociales, sino que devela su núcleo profundo. Sin acercarnos a él, todo intento de estudiar la religión es inútil. Debido a esto, hemos presentado un modelo analítico el cual pueda relacionar los distintos planos mediante el ejercicio de una metodología comparativa, cuyas unidades analíticas fueran algunas estructuras de la dinámica religiosa.

La comprensión de un sistema social debe basarse en el acercamiento a la realidad por parte del investigador, y a partir de éste poder elaborar un sistema que permita crear algunas consideraciones que establezcan modelos referenciales. De esta manera, es importante tener como punto de partida el conocimiento de casos concretos, los cuales nos ayudarán a definir ciertos conceptos, de amplia variedad.

Existen distintas maneras de acercarse a la realidad social, y en definitiva, la elección de una representa los deseos del investigador. Posiblemente, también, esta orientación limite la realidad, corriendo el riesgo de parcializar las observaciones, pero a la vez, esto permite dar forma a un *corpus*, que posibilita la comparación y el enriquecimiento. Este trabajo ha privilegiado la

religión, como medio para comprender las dinámicas sociales de los casos escogidos. Para este fin, hemos elaborado, a partir de la lectura de diversas orientaciones, una serie de herramientas metodológicas y teóricas. La reunión de éstas no buscó caer en el simple eclecticismo formal, sino que a partir de una comprensión personal de la religión y de la experiencia de lo sagrado, integrar diversas perspectivas, con el fin de una mejor comprensión. Definitivamente, hemos escogido este conjunto de las varias orientaciones teóricas que privilegian una orientación fenomenológica, es decir, de las que hallan su fundamento en una acción humana racionalizada.

Así pues, el fundamento de nuestra investigación ha sido la comprensión de la experiencia religiosa, la cual se expresa en la manera que cada agente concibe la revelación de Dios, es decir de su hierofanía. Éste es el principio de una serie de construcciones desarrolladas en la sociedad. La experiencia de Dios se erige como principio debido a su estructura primigenia, determinada como los límites de lo ilimitado, así pues se presenta como realidad autosuficiente e increada, verdaderamente real y certera. Ninguna convención social posee ese carácter, ya que todas se conciben como consecuencias de un cosmos, ordenado a partir de una realidad que se define a si misma. Así pues, desde esta comprensión del mayor de los símbolos se entretajan, progresivamente, una serie de relaciones de diverso carácter.

Lo numinoso mediante su revelación genera una serie de actitudes por parte de los agentes, la cual se puede resumir en el sentimiento de criatura y en el temor respetuoso. Estos sentimientos no son generados por la frustración de la limitación del individuo, signada por la grandeza de Dios, sino antes bien, por el deseo del hombre de perderse en Él, ya que es el único que puede donar un sentido certero a las acciones de los humanos. Esta seguridad es hallada por cada agente en un determinado punto, el cual

nosotros hemos denominado el proceso de lo numinoso. Éste consiste en el desplazamiento que el numen ha tenido en la historia de la fe de cada cultura, desarrollado a partir de la condiciones sociales.

Mediante el surgimiento de un nuevo agente social se interpreta el misterio grandioso de la divinidad, el cual no cambia a nivel estructural sino en el desarrollo de sus contenidos. Estas continuas interpretaciones sólo pueden ser conocidas mediante el estudio de las grandes obras que cada tradición ha elaborado acerca de Dios y su concepción durante el devenir de los tiempos. El aplicar esto a grandes tradiciones como el judaísmo y el islamismo corre el riesgo de generar conclusiones en ausencia de los suficientes conocimientos, por lo cual siempre debe enunciarse las consideraciones con mucho cuidado y haciendo énfasis en la específica realidad estudiada.

El proceso de lo numinoso está determinado por el proceso de interiorización, realizado mediante la racionalización de cada sociedad. De esta manera, a la par que se va generando una nueva interpretación de Dios, se va consumando la constitución de una nueva unidad social. De esta manera, la conformación de la tradición es un constante contrapunto objetivo entre Dios y el hombre. Éste se expresa en la innumerable cantidad de obras sagradas y sobretodo en la actitud que posee el ser humano frente a lo numinoso.

Así pues, pudimos elaborar una tipología tanto del agente religioso como de la comprensión de lo numinoso, en base a la idea del desplazamiento. Dentro de la historia de la fe de los casos estudiados, pudimos encontrar cuatro tipos de agentes desarrollados desde los orígenes hasta la actualidad: *la criatura*, signada por un interpretación naturalista de la hierofanía que reivindicaba un medio de relación ritualista, en la cual lo

numinoso poseía casi en su totalidad el sentido de la vida. La *persona*, agente que se había constituido a partir de la creación de la interioridad, espejo del alma en el cual se hallaba reflejada la divinidad, pero que a la vez significaba que el hombre estaba limitado a los deseos de ella, expresados en su depositaria oficial, la comunidad moral.

El *subjetivo*, se acercaba a Dios mediante su consciencia racional, por lo cual la divinidad se encontraba relacionada con el cosmos de la razón, ubicada en la mente del humano; a pesar de esta gran interiorización lo numinoso aún no perdía su carácter personal, así pues, se legitimaban los medios tradicionales y sus depositarios. El *individuo*, el último de los agentes, está basado en la formación de una estructura cerrada en sí misma, a partir de la cual se iguala con otra; su creación tiene como origen a la razón crítica, la cual interioriza el misterio numinoso a partir de sus propios deseos y gustos; esta interpretación vacía el sentido de los símbolos tradicionalmente religiosos, por lo cual se caracteriza por la búsqueda de otros que puedan compensar esta pérdida.

En definitiva, podemos observar que estas interpretaciones están afincadas en las relaciones sociales y en el carácter conflictivo de éstas. Conflicto que halla su solución en cada hierofanía y en los símbolos que emanan de ella.

Específicamente, dos de estas cuatro interpretaciones se encuentran en las comunidades judía e islámica de Lima, quienes a partir de su contacto con la sociedad limeña han mantenido o desarrollado la tradición que habían traído desde el otro lado del Atlántico. Obviamente, definir un tipo ideal, no significa parcializar la realidad, sino más bien orientarla para que nos comunique un aspecto claro de toda la variedad que se desarrolla en un grupo. De esta manera, hemos privilegiado en la explicación de cada comunidad el tipo ideal que creemos significa a cada comunidad, sin olvidar que existen otras

variantes en las mismas. Por tanto, hemos observado, que los judíos en Lima se caracterizan por presentar una interpretación secular de Dios, en contraposición con los musulmanes que presentan una interpretación basada en el *subieto*.

De esta manera, esta relación se expresa como *Principium*, a partir de cuya comprensión se inicia el largo camino del estudio del sentido social y de sus manifestaciones en la construcción de cultura e identidad cultural. Todos estos análisis nos permiten aceptar la relación dialéctica entre el numen y el sentido social; esto ha sido deducido de nuestro análisis del origen del sentido social, a partir del cual explicamos la resolución del conflicto mediante la síntesis simbólica que se desarrolla en el establecimiento de un ciclo, no vicioso sino progresivo.

Por lo tanto, hemos determinado cómo el surgimiento del sentido en tanto respuesta al conflicto está caracterizado por su condición mística, en cuanto dicha operación surge desde la síntesis de unidades que se definen como opuestas, de las cuales la más significativa es la unidad entre la razón y la sensación. Este origen místico del sentido social nos ayuda a comprender las estructuras religiosas de la toda sociedad y a la par cómo de éstas se derivan el sinnúmero de relaciones que se desarrollan mediante las interacciones de los agentes, las que se realizan en espacios y tiempos específicos.

La mística del origen del sentido, como todo hecho social, está determinado por el devenir del tiempo. Así pues, a este principio le siguen procesos de racionalización y posteriormente de escepticismo. Esta secuencia nos permite comprender la dinámica de lo numinoso en tanto unidad y cómo se desarrolla a través de la fundación del campo religioso.

Esta expansión de lo numinoso nos permite entender cómo se logra la constitución del campo mediante la estructuración de un sistema, el cual es acumulativo, como lo veremos. Además del numen y del agente, el establecimiento del campo religioso requiere de otros componentes: el medio de la legitimación, signado por la tradición; la oposición entre los especialistas del campo, producido a partir de la división del trabajo religioso; y el capital, producto de las múltiples relaciones entre estos elementos.

Todo este proceso del campo tiene como fin elaborar los símbolos sagrados, los cuales son las herramientas que expresan el sentido de lo numinoso a la comunidad moral y, posteriormente a la sociedad en su conjunto. Esta dinámica garantiza el papel de la tradición en la elaboración de la concepción del mundo que se origina en estas instancias. Por lo cual, es de suma importancia para estudiar una manifestación de los símbolos religiosos, tener en cuenta el desarrollo de toda la tradición de un pueblo, por lo menos de manera resumida.

De esta manera, podemos afirmar cuáles son las características de los elementos constitutivos del campo religioso de los correspondientes casos estudiados, realizando una proyección a partir del caso peruano hacia el mundial.

La comunidad judía está integrada por diversas interpretaciones del propio judaísmo a partir de la experiencia de la modernidad, las cuales son: la ortodoxia, el tradicionalismo y el secularismo. En Lima, este último es el más extendido por lo cual lo tomamos como tipo ideal para dicha comunidad que posee las siguientes características con respecto a dichos elementos: el medio legítimo es la razón crítica, por lo cual, el campo se encuentra orientado al constante juicio del sentido de los símbolos tradicionales; la oposición entre los especialistas y los laicos es muy grande, lo que genera

que la vivencia de la tradición esté alejada de la mayoría y se transforme en patrimonio de unos pocos; ambas características determinan la pérdida del sentido que viven estas comunidades, por tanto la conformación de su capital está caracterizado por la constante búsqueda de sentido en diversos símbolos, los cuales pueden pertenecer a otras tradiciones o a la obra individual expresada, usualmente, en el arte. Estas visiones de los símbolos pueden ser extrapolados al resto de las comunidades judías del mundo como hemos demostrado a través del análisis de distintas manifestaciones culturales del secularismo judío.

En contraposición, los musulmanes presentan una mayor similitud dentro de la comunidad de Lima, ya que todos se adscriben a un interpretación tradicionalista de lo numinoso. Ésta caracteriza a los elementos constitutivos del campo de la siguiente manera: el medio legítimo es la razón tradicional, es decir, la síntesis entre un cosmos desarrollado a partir de los esquemas abstractos de la razón, y el carácter aún sólido de los símbolos, por tanto, si bien esta racionalidad depura el sentido de muchas tradiciones no instaaura un cambio o una interpretación que niegue estos principios; la oposición entre el especialista y el laico no está muy desarrollada, debido a la capacidad que tiene todo musulmán de ser oficiante y por lo cual garantiza una relación con lo numinoso y su sentido muy íntima; estas dos características determinan que el capital continúe siendo el símbolo tradicional, ya que el hombre encuentra la suficiente certeza y seguridad dentro de ellos. Esta condición también puede extrapolarse para los casos de las naciones musulmanas y para las comunidades extendidas por el mundo, con la salvedad que dentro de esta tradición existe, también, un reducido número de casos de secularismo, y aquellos que existen, están poco organizados; además, se debe tener en cuenta que existe un tercer grupo llamado fundamentalista, los cuales han desarrollado una vivencia de la tradición exacerbando sus principios al grado de únicos referentes

legítimos, aún en contra de algunas convenciones instauradas en la modernidad.

Cada campo religioso, emanado del principio numinoso, entendido como origen del sentido social y superación sintética del conflicto, hace converger una serie de relaciones de diverso carácter. Así pues, a partir del numen, éste establece una red que funda aquello que hemos denominado Metafísica del Poder. Esta idea se desarrolló a partir de nuestra observación de que las acciones, en las cuales se basa la constitución de identidad, cuya sumatoria genera una coherencia cultural, tienen como referente el carácter tautológico de los símbolos primigenios, y sobre todo del misterio máximo: lo numinoso.

Esta Metafísica del Poder permite constituir una identidad a partir del sentido, atribuido a las acciones de cada agente y de la sociedad. De esta manera, la cotidianidad llena de sentido, o *microfísica del poder*, se transforma mediante su *fons et origio*, es decir lo irracional del numen, en una metafísica. Esta relación se expande a través de toda la sociedad mediante la construcción de metáforas, expresiones profanas de la riqueza simbólica. Estas metáforas son la expresión de la conformación de identidad como producto de todo el proceso que hemos descrito anteriormente, y el cual está basado en la constitución de la diferencia entre el uno y el otro. La concepción que cada hombre posea de la diferencia que establece con el otro, es sumamente importante ya que a partir de este modelo, desarrollará estrategias en base a su realidad.

En definitiva, la diferencia posee un carácter especial cuando hablamos de culturas que se desarrollan dentro de la ciudad, y que por lo tanto están afectadas por los desarrollos que en ella suceden; esta unidad analítica se halla constituida de manera distinta en los últimos años debido a la modernidad y la globalización, ya que las estructuras citadinas se han

extendido fuera de los límites geográficos de las ciudades, introduciendo en sus dinámicas una gran periferia que asegura constantemente un referente del otro.

Así pues, a partir del estudio de las acciones del agente, constituidas en la identidad, en base a la experiencia religiosa que caracteriza a cada uno, podemos observar cuáles son las correspondencias entre los distintos niveles. Según nuestro estudio los judíos corresponden al grupo secular, aunque haya también otras maneras de vivirlo, y los musulmanes corresponden al grupo reformista, aunque también existan dos formas más de vivirlo. Generalizamos de esta manera, debido a nuestra comprensión de los específicos casos de las comunidades en Lima, en la cual estos dos grupos definidos sí son expresión de las características de las comunidades culturales.

Las correspondencias entre una visión religiosa y una experiencia social, las encontramos de la siguiente manera en estos casos. La visión secular de los judíos está relacionada directamente con la conformación del agente individual, éste desarrolla relaciones económicas a partir de la aceptación de leyes abstractas del mercado, por lo cual se transforma a sí mismo y su trabajo en un bien de intercambio. Esta legalidad dentro de las relaciones económicas, se expresa mediante la adscripción a la clase, no sólo a partir del nivel productivo, sino principalmente al del consumo. Este tipo de relaciones permite que la unidad social, es decir el individuo, constituya los intercambios con otros, mediante el establecimiento de un estilo de vida definida por la similitud de los gustos y los deseos entre una serie ilimitada de agentes. Este primer nivel nos permite comprender cómo dentro de la comunidad judía se ha relacionado la constitución estructural del individuo a partir de las múltiples relaciones que en ella convergen, las cuales se desarrollan mediante las acciones y se encarnan en el cuerpo.

En cambio, entre los musulmanes de Lima, el agente *subjetivo* ha permitido que se desarrolle una serie de relaciones económicas, las cuales no se caracterizan por una adscripción completa a las leyes del mercado, sino antes bien, a una continua integración entre elementos tradicionales y modernos. De esta manera, su integración a la sociedad limeña ha sido de tipo horizontal. Así pues, estas relaciones económicas tienen como correlato relaciones sociales no determinadas por la clase necesariamente, sino por el sentido de comunidad moral, ya que en los *subjetos* a partir de su estructura ontológica aún se conserva una realidad numinosa de carácter personal que concede un sentido muy fuerte.

Estas relaciones entre el principio, el campo y la identidad, expresadas en estas primeras relaciones, se desarrollan mediante la elaboración de dos grandes órdenes, en los cuales se instauran las relaciones de poder en su metafísica, basada en la cotidianidad. Estos dos órdenes son el gnoseológico y el axiológico.

En este sentido, la comunidad judía define, llamémoslo así, su teoría del conocimiento, en cuanto la verdad de los hechos emana de la razón crítica, es decir de la capacidad que tiene el hombre de interponer a lo tradicional una interpretación basada en los deseos y gustos personales.

En contraposición encontramos la comunidad de los musulmanes, cuyo orden gnoseológico emana de la compenetración de la razón tradicional, es decir de la aceptación metódica de una racionalidad moderna entendida como estructura y medio legítimo de elaborar una causalidad entre los hechos mediante el establecimiento de una lógica, y los contenidos simbólicos, los cuales aún poseen un fuerte sentido condensado. La constitución de este orden gnoseológico, en la medida que se conoce en

donde se deposita la verdad de las cosas, nos ayuda a comprender el carácter de las relaciones entre las culturas, es decir cómo se miran los unos y los otros, los unos desde un espejo que tiene como marco la tradición, y los otros en un espejo cuyos contenidos están disueltos en la estructura de la unidad de la gente.

Así pues, este orden gnoseológico es la base de este último nivel, el cual ha sido el tema de nuestra investigación. A partir de la comprensión que el judío posee de la realidad, instaura una visión política basada en la constitución de la ética y la civilidad, entendida como el surgimiento de un conjunto de valores, a partir del principio del individuo y mediante su extensión a todos los rincones del mundo. La ética, desde este punto de vista, es el conjunto de valores basados en una igualdad estructural, cuya variabilidad de contenidos permite una separación entre el estado y la religión. En contraste, podemos observar que dentro de la comunidad de los musulmanes, las relaciones de poder se instauran en la constitución de una moral, es decir una norma de vida basada en su adscripción a los contenidos tradicionales con respecto al comportamiento. Esta relación íntima entre poder y religión define la extensión de una igualdad, basada en la capacidad que tiene cada hombre de conocer y manejar los contenidos tradicionales.

En base a todo lo dicho, hemos podido observar que las discrepancias entre uno y otro grupo se basan a partir de una cosmovisión distinta. Aunque en definitiva, son otros los factores, los cuales manejan esta distinción, los que permiten el desarrollo de una diferencia irreconciliable, la cual siempre es posible cuando uno fija la mirada en el horizonte de la realidad y la razón práctica. Estos factores son las expresiones de las radicales abstracciones que se han realizado de los contenidos, tanto seculares como tradicionales, y por lo cual expresan una etapa que cederá paso a una pronta reconversión del sentido, lo que nos permitirá comprender la realidad, ya no a partir de un

rígido caleidoscopio sino a partir de una serie de juegos entre continuos espejos que nos reflejen y que reflejen las imágenes de los otros dentro de una comunidad, en la cual se respeten las primigenias experiencias dentro de un verdadero consenso.

Las relaciones diseñadas a partir de los modelos rígidos de la abstracción siempre exaltan las diferencias mediante una dialéctica que nunca llega a solucionar el conflicto entre las partes; usualmente estas relaciones abstractas se condensan en las instituciones y en los intereses económicos, los cuales siempre intentan dibujar la realidad según sus conveniencias. En cambio, en todas las relaciones culturales establecidas en la historia, unas solidarias, otras conflictivas, en las cuales el hombre, quien lleva y reinterpreta su sentido a partir de la realidad, ha impreso su impronta, se ha podido observar cómo a partir de la diferencia real y experimental se entretejen sólidos puentes entre distintas culturas, puentes que tienen como base la solidez de la realidad. Esta solidez es la última fuente del sentido de las sociedades, emanado del misterio de lo numinoso, y a partir de lo cual todo es posible, sobretudo el milagro de superar el conflicto mediante la aceptación real de las diferencias y no en la imposición de afectadas y rígidas pseudo realidades.